
RUEDA DE PRENSA SEMANAL SOBRE COVID-19: PALABRAS DE APERTURA DE LA DIRECTORA—05 NOV 2020

05 NOVIEMBRE 2020

Buenos días y gracias por participar en la rueda de prensa de hoy.

Ha sido otra semana aleccionadora en la lucha contra la COVID-19 en los últimos siete días: se han notificado casi un millón de nuevas infecciones en la Región de las Américas, lo que la convierte en una de las peores semanas que se han registrado en nuestra Región según este número.

Desde el inicio de esta pandemia, más de 20 millones de personas han contraído la COVID-19 en la Región y casi 650.000 han muerto. Albergamos más de uno de cada cuatro casos y un tercio de las muertes por coronavirus a nivel mundial.

Estados Unidos también ha batido récords en esta última semana por el número de nuevas infecciones diarias notificadas, y estamos viendo un número de casos cada vez mayor en algunas provincias y estados en otros países de Norte América—Méjico y Canadá, que están impulsando las tendencias en la Región.

Sin embargo, si bien el número acumulado de nuevas infecciones es elevado y sigue en aumento, es importante recordar que la perseverancia que han mostrado muchos países en la aplicación de medidas de salud pública ha sido eficaz para aplanar la curva y proteger los servicios de salud.

Chile, por ejemplo, ha logrado registrar tasas de infección cuatro veces menores desde julio. Paraguay también ha logrado reducir las tendencias desde septiembre después de experimentar un pico en el número de infecciones. Y aunque Uruguay ha registrado algunos conglomerados de casos, ha podido evitar la transmisión comunitaria.

Esto pone de relieve por qué es tan importante que las autoridades locales y nacionales apliquen todas las medidas de salud pública necesarias, y por qué todos debemos seguir tomando precauciones a nivel individual: porque funcionan. Es imprescindible que mantengamos este esfuerzo colectivo para protegernos a nosotros mismos, a nuestros seres queridos y a nuestros sistemas de salud hasta que termine la pandemia.

Sin embargo, a medida que nos acercamos al final del primer año de esta pandemia mundial, también debemos asegurarnos de que no solo nuestra salud física, sino también nuestra salud mental, siga siendo una consideración clave.

La OMS, la OPS, los expertos en salud y las instituciones especializadas han advertido a los países acerca del estrago que el virus podría causar en la salud mental de las personas de nuestra Región y de todo el mundo. Hoy esas advertencias se han convertido en realidad.

Salud mental

La COVID-19 ha interrumpido nuestras rutinas diarias, ha forzado a millones de personas a un aislamiento que lleva meses, ha devastado nuestras economías y ha causado una pérdida inimaginable de vidas.

Esto nos ha sacudido a todos. Las encuestas realizadas en varios países muestran que la pandemia ha aumentado el nivel de estrés de muchas personas en nuestra Región, y algunos estamos luchando contra la ansiedad y la depresión.

Cuanto más tiempo continúe esta crisis, mayor será el impacto que tendrá en nuestro bienestar colectivo. Y sabemos que es probable que estos efectos perduren mucho después de que logremos finalmente controlar la pandemia.

Personal de salud

Los trabajadores de salud se han visto particularmente afectados por la COVID-19. Más que cualquier otro grupo de trabajadores, llevan meses haciendo grandes sacrificios personales y tomando decisiones sumamente difíciles en la primera línea de la respuesta a la pandemia.

Los datos preliminares del estudio HÉROES, que se está llevando a cabo en seis países de América Latina, muestran algunos indicios preocupantes: uno de cada cinco trabajadores de salud está sufriendo síntomas de depresión. En Chile, casi uno de cada diez tiene pensamientos suicidas. Más del 75% de los trabajadores de salud están preocupados por contraer la COVID-19 y prácticamente todos están preocupados por transmitírsela a sus seres queridos.

También nos preocupan los grupos vulnerables cuyo bienestar se ha visto desproporcionadamente afectado por el virus.

Esto incluye a las personas con discapacidad, los adultos mayores, las personas con enfermedades preexistentes, los migrantes y las minorías étnicas. Estos grupos están sufriendo un grado de estrés mayor, lo que los hace más susceptibles a los retos de la salud mental, y es por eso que el apoyo a estos grupos es especialmente importante en momentos como este. Y, por supuesto, las personas que ya estén haciendo frente a problemas de salud mental o trastornos por abuso de sustancias psicoactivas corren un riesgo aún mayor.

Interrupción de los servicios

Los países de nuestra Región han otorgado suma prioridad a la salud mental desde hace ya mucho tiempo, y aunque la mayoría ha reconocido que los servicios de salud mental son esenciales durante la pandemia, una nueva encuesta realizada por la OPS y la OMS muestra que los países se están quedando rezagados en la implementación de servicios de salud mental en un momento en que el apoyo a la salud mental es primordial.

Los datos de 29 países muestran que, si bien 27 de ellos han integrado la salud mental en sus planes contra la COVID-19, solo dos cuentan con suficiente financiamiento.

Los países tampoco han podido dotar con personal suficiente a sus servicios de salud mental, por lo que la atención puede estar más fuera del alcance que nunca: la psicoterapia, el apoyo a los trastornos por

abuso de sustancias psicoactivas y el acceso a los medicamentos se han visto sumamente interrumpidos y no están disponibles para muchos que los necesitan urgentemente.

Incluso los esfuerzos para ampliar el acceso por medio de la telemedicina todavía no han logrado llegar a la mayoría de quienes lo necesitan.

Sin embargo, las personas con trastornos de salud mental y por abuso de sustancias psicoactivas necesitan atención y apoyo confiables, especialmente ahora.

Llamado a la acción

Reconocer la salud mental como una prioridad no es suficiente: los países deben asegurarse de que los servicios de salud mental tengan la dotación de personal, la disponibilidad y los recursos financieros que requieren y merecen.

Para empezar, todos los países de nuestra Región deben ofrecer apoyo psicosocial y de salud mental como servicios esenciales durante esta pandemia.

También necesitamos que los países adapten la atención para que esté disponible donde y cuando la gente la necesite.

Hemos visto cómo los sistemas de salud de toda nuestra Región se han esforzado por proteger otros servicios esenciales, como la vacunación y el seguimiento de la diabetes, aprovechando a los trabajadores comunitarios de salud, ampliando la telemedicina y ofreciendo atención fuera de los entornos de salud tradicionales. Necesitamos la misma inventiva y el mismo compromiso para adaptar el apoyo de la salud mental durante la pandemia. Los servicios comunitarios de salud mental, que están integrados en la atención primaria de salud, son un pilar de los servicios de salud mental y resultan esenciales para garantizar que nadie se quede atrás. Se debe proporcionar apoyo donde más se lo necesita: cerca de la comunidad.

Y aunque las innovaciones en cuanto a la telemedicina son motivo de esperanza y la mayoría de los países se están apoyando en ellas para brindar apoyo de salud mental en medio de la pandemia, los países deben ampliar el apoyo remoto para que todos los que necesitan ayuda puedan tener acceso a ella.

La OPS ha estado ayudando a los países a expandir sus programas de telesalud desde junio de este año. Y también hemos recurrido a fondos de emergencia para que los países puedan proporcionar atención de salud mental en entornos vulnerables.

En síntesis

La pandemia COVID-19 es una crisis que tendrá efectos que perdurarán por años. Y si hay algo que hemos aprendido, es que la salud mental está intrínsecamente vinculada a la salud física, especialmente cuando se trata de garantizar que las comunidades estén mejor equipadas para hacer frente a los desafíos que plantea esta pandemia.

Instamos a los países a cumplir su promesa a las personas con enfermedades mentales y a quienes luchan contra los trastornos por consumo de sustancias psicoactivas, para que reciban los recursos y el apoyo que necesitan ahora y en el futuro, a medida que abordamos los efectos a largo plazo de la pandemia.

Rueda de prensa semanal sobre COVID-19: Palabras de apertura de la directora - 05 de noviembre de 2020

Las inversiones que los países hagan hoy no solo fortalecerán su respuesta a la COVID-19, sino que nos ayudarán a todos a lograr que lo que se reconstruya sea aún mejor.